

## CONCLUSION.

*Durante larga serie de años, un hombre ha tenido la desgracia de blasfemar contra la santa religion, que el mismo Dios instituyó en la tierra. Ese Dios, por un milagro de su gracia lo toca de pronto. Dios ilumina su espíritu, y le habla al corazón; la venda cae de sus ojos y se convierte en cristiano, y cristiano penitente reconoce que su vida ha sido una série de los más vergonzosos y punibles delitos aún ante los hombres. Levanta los ojos al cielo, y compara una tan prolongada rebeldía, con la bondad del Dios que lo apartó de ella y que además le promete gracia si su conversion es sincera y perseverante. Ese contraste espanta á su razon; no puede comprender como será posible que alcance un perdon de que se siente indigno. Al meditar en la justicia de Dios, como que duda de su misericordia; pero el evangelio le responde por boca de uno de los apóstoles. "De tal manera amó Dios á los hombres, que les envió á su Hijo, y lo entregó á la muerte por ellos." Entónces el pecador contrito comprende ese inefable misterio: su razon orgullosa y ciega lo habia rechazado; pero su amor contrito y humillado lo acepta de una manera profunda. Cree porque ama; cree porque agradece; cree porque vé toda la bondad del Creador proporcionada á las miserias de la criatura.*

¡Oh Dios mio! Todos vuestros misterios son de amor, y por esto son divinos. El hombre no puede inventarlos porque son superiores á él.

Solo un Dios ha podido revelárnoslos, porque solo un Dios ha podido ser su autor.

El hombre se niega á creer, porque es ingrato, y es ingrato porque es ciego. ¡Oh Dios que habeis amado tanto á los hombres, dad la luz á los ciegos y tocad el corazon á los ingratos! . . . ¡Oh Dios mio, bien sé que estas verdades que escribo son la condenacion de mi vida entera. ¡Vos sois quien me las enseñó, y yo las olvidé durante tanto tiempo, creyéndome iluminado! Tal es la ceguedad de las pasiones, que no comprendia lo mismo que hoy me parece tan óbvio y tan claro. Os habeis dignado abrir mis ojos en un momento. ¡Completad vuestra obra! Dios mio! Despues de haberme hecho conocer mis faltas, enseñadme como debo repararlas, tanto cuanto esté de mi parte: prestadme el tiempo y proporcionadme los medios para ello, si así lo quiere vuestra misericordia, y que la confesion que hago aquí, sea útil á mis hermanos, de los cuales, ninguno ha sido tan gran pecador como yo. Que ellos repitan conmigo: "Cognovi, Domine quia æquitas judicis tua." "Dios mio, he reconocido que tus juicios son la justicia misma."—(LA ARPE.)

FIN.

## INDICE

	Páginas.
Prólogo del traductor.	I
Mi infancia.	3
La Caída.	20
La Rebelion.	34
Extraviado.	73
La Comuna.	121
De Marsella á Paris.	139
Guerra á Dios.	161
Las Mentiras.	196
La Propaganda del mal.	225
Garibaldi.	242
El Libre pensamiento militante.	286
Mi conversion.	307
Conclusion.	365

FIN

